

PALABRAS DE ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
EN HOMENAJE DE EMPRESARIOS
HOTEL HOLYDAY INN
MANAGUA 27 DE ENERO DE 2001



En nombre propio y en nombre de mi apreciado amigo, José Rizo Castellón, compañero de fórmula en la candidatura a la Presidencia y Vicepresidencia de la República por el Partido Liberal Constitucionalista, quiero agradecer este homenaje que nos ofrecen esta noche. Quiero también aprovechar la oportunidad que me brinda el momento para esbozar a ustedes algunas ideas que creo que serán líneas centrales de mi Partido, cuando mañana seamos ratificados en esas candidaturas, por la Gran Convención Liberal. Estas ideas son algunas que pueden ayudarnos a transformar y desarrollar Nicaragua y para asegurar que es un país con futuro; que no vamos a arriesgar el retorno a la amenaza totalitaria.

Este tiempo en que vivimos, es de los mejores tiempos para Nicaragua. En los últimos once años hemos logrado muchas cosas que como país, nunca habíamos vivido. En estos años, independientemente de los agudos y difíciles problemas que permanecen y sufre el país, en Nicaragua el progreso comienza a vencer al atraso y la civilización comienza también a vencer a la barbarie.

Después de más de una década de violencia y de represión totalitaria, la democracia, la libertad y la paz, comenzaron a gatear hace diez años, y día a día, paso a paso y golpe a golpe, ahora comienza a caminar, aunque sea tambaleante. Ya se estableció un sistema de democracia representativa, una irrestricta libertad de prensa; el respeto a los derechos humanos de los ciudadanos, de la mujer y de la infancia; la subordinación del ejército al poder civil; el desarrollo de elecciones libres como institución fundamental para la solución de los conflictos, abandonándose así, la vía armada. Las próximas elecciones batirán récord en nuestra historia: serán las primeras elecciones libres --con participación de todos los ciudadanos-- que sucederán a dos elecciones democráticas.

Ha sido en estos últimos tiempos que, no solamente se volvió a privatizar la economía, sino que la misma se ha vuelto más abierta, con más competencia; es decir, más economía de mercado.

Ha sido en estos últimos tiempos cuando la infraestructura del país, caminos y carreteras, escuelas, centros de salud, alumbrado público, agua potable etc., no solamente se ha reconstruido sino que también se ha ampliado.

A pesar de que hemos sufrido mala suerte con el Mitch, con las bajas de precios de nuestros productos, con sequías, etc., ha sido en estos últimos tiempos que la economía ha vuelto a crecer, después de más de quince años de decrecimiento, y que se reestableció el mercado libre de divisas, y que se disminuyó el desempleo. Ha sido en estos tiempos, que se está logrando la condonación de la gigantesca deuda externa.

Podría continuar enumerando logros y conquistas, pero más importante que ello, quiero mencionar que estoy convencido que el principal protagonista de todos estos logros, el que ha hecho todos los esfuerzos y sacrificios, el gran héroe de todas estas hazañas, es el pueblo mismo de Nicaragua.

Tengo que hablar de los triunfos de este pueblo. Estoy convencido que tenemos que resaltar nuestros logros, que tenemos que estar orgullosos de lo que hemos conquistado como pueblo, como nación, ya que solamente así vamos a poder sacar las fuerzas para vencer los innumerables problemas que todavía tenemos que resolver.

A pesar de todos estos avances, todavía nos abate la pobreza. La pobreza es el principal problema a superar. Es inaceptable, por no decir inmoral, que casi el 50% de los nicaragüenses vivan en condiciones de pobreza y mucho menos, que cerca del 20% viva en condiciones de miseria.

A pesar que en estos últimos cuatro años, hemos hecho gastos fuertes en educación, en salud, en vivienda y en nutrición, el gasto público por persona continúa siendo de los más bajos de América Latina. Asimismo, los resultados de nuestros indicadores sociales: analfabetismo, desnutrición, tasas de morbilidad y mortalidad infantil, y educación, son también desalentadores.

A pesar que la economía creció un 3.5% anual en la década del noventa y que en los últimos cuatro años ha crecido de promedio al menos en un 5% anual, el ingreso por habitante es casi el más bajo de América Latina.

A pesar que el desempleo abierto se ha reducido significativamente el problema del subempleo continúa siendo agudo.

A pesar de pequeñas mejoras, las exportaciones del país son ridículamente bajas que, dada la gran necesidad de importaciones, continua haciendo que año con año necesitemos, digámoslo abiertamente, que nos regalen o nos presten en condiciones blandas, recursos externos por más de seiscientos millones de dólares.

A pesar de los esfuerzos fiscales llevados a cabo en el país, en especial al final de la década pasada, el ahorro nacional y en particular el ahorro privado, sigue siendo insuficiente para financiar los niveles de inversión pública y privada.

A pesar de los avances en el establecimiento de la democracia representativa que se ha construido, todavía hay muchos problemas que sobreponer. Las instituciones no se terminan de modernizar; no hay todavía una satisfacción aceptable con los niveles de democracia; la percepción sobre la corrupción y la corrupción real persisten; la administración de justicia está enferma; la descentralización del poder a las localidades dista de haberse cumplido. A pesar de que el tema de la propiedad está tranquilo, aún queda mucho por hacer. La compra de esa tranquilidad pasa por una enorme carga fiscal para el pueblo, para que unos se queden con las propiedades de otros.

¿Cómo resolvemos todos estos problemas? ¿Cómo hacemos para que la economía crezca 7 o 10% cada uno de los próximos diez años. ¿Cómo podemos aumentar el empleo productivo y el ingreso de la población? ¿Cómo erradicamos la pobreza? ¿Cómo subimos las exportaciones? ¿Cómo hacemos para profundizar la democracia y enraizarla en la cultura cívica de nuestra nación? ¿Cómo hacemos para que la justicia se aplique de acuerdo a la ley a cada uno de nosotros por igual, y de acuerdo al espíritu de la Leyes? ¿Cómo hacemos para que nuestra población joven vea en esta tierra un futuro mejor y digno? ¿Cómo hacemos para construir una Nicaragua mejor, muchísimo mejor, que la que tenemos, no solamente para unos pocos sino que para todos los nicaragüenses?

Muchos pueden venir a decir que tienen la solución: que es un asunto fácil, que haciendo este gran proyecto de inversión, o pasando esta ley o prohibiendo esto o lo otro, se pueden resolver nuestros agudos problemas. Tengo confianza que nuestra gente ya sabe detectar las falsas promesas, ya sabe detectar la venta de ilusiones y quimeras; que sabe que la demagogia que aceptó en el pasado lo ha puesto peor. Nuestro pueblo necesita y quiere que le digan la verdad: Que el motor del desarrollo reside en su propia capacidad creativa; que su desarrollo se da paso a paso, día a día, golpe a golpe, y que no es producto de grandes hazañas ni de una revolución.

Reconociendo que la tarea es difícil, como lo son todas las tareas nobles y grandes, yo quiero compartir con ustedes mis ideas fundamentales sobre cómo podemos crear verdadera esperanza para realizar los anhelos que queremos todos los nicaragüenses.

Hay ocho grandes tareas estratégicas que me propongo impulsar en el próximo gobierno para contestar las preguntas que nos hacemos los nicaragüenses:

Primero. Necesitamos reglas claras. Tenemos que crear un ambiente efectivo en el que la gente pueda esperar y recibir un trato justo. Sin derechos de propiedad definidos, ya sean estos sobre una casa, una silla o una gallina, no hay economía de mercado que pueda funcionar. Si nuestro sistema judicial no es capaz de definir, ni tampoco hacer cumplir por medio de la policía, los derechos básicos de la ciudadanía, es difícil asegurar la inversión y pensar en el futuro. Sin seguridad ciudadana no hay manera de progresar ni de hacer una sociedad civilizada, pero otro igualmente importante es el de la estabilidad monetaria y cambiaria. No debemos “travesiar” más la cuestión fiscal.



Segundo. Para poder competir y aprovechar las ventajas de la inexorable globalización, tenemos que mejorar aceleradamente tanto la cantidad como la calidad de nuestro capital más valioso: la población, en particular la población joven de nuestro país. Con los recursos a ser liberados por la condonación de la deuda externa, podemos mejorar la calidad de los conocimientos que se imparten en nuestras escuelas; tenemos que ponernos el reto de lograr que todas las próximas generaciones no solamente sepan leer en español, sino que también dominen al menos el inglés básico, cosa que las encuestas señalan que la juventud exige como herramienta adecuada para su superación y aspiración personal. Tenemos que generalizar el uso de la informática. De manera especial debemos dignificar el magisterio reconociendo el importante papel que la sociedad pone en manos de los maestros: nuestros hijos y el futuro de la Patria.

Tercero. tenemos que entrar en estos próximos años a desarrollar una política económica, que respetando la estabilidad macroeconómica, juegue un papel más activo con respecto a la producción, las exportaciones y el empleo.

Tenemos que reconocer que nuestro modelo de producción agropecuario, es obsoleto y atrasado, y que en los últimos tres años, debido a la globalización y la desregulación de los mercados internacionales, los precios de la mayoría de nuestros productos se encuentran en el hueco más hondo de los últimos cincuenta años. Es más, no se avizora mejoría alguna. Por lo tanto, juntos y brazo a brazo, tenemos que desarrollar una política económica que fomente las pequeñas y medianas empresas y permita una transición de esta forma de agricultura a una nueva que se base en productos que nos den mayor valor agregado por ventajas comparativas. Dicho sea de paso, nuestra educación y universidades deben suplir esta demanda de técnicos y profesionales.

Cuarto. Tenemos que acercar al Gobierno y resto del Estado a la población. Tenemos que encontrar formas que nos permitan superar los obstáculos que han limitado el avance del proceso de descentralización del Gobierno Central y, sobre todo, del proceso de descentralización a favor de los municipios. En este período tenemos que lograr que la limitación de recursos fiscales no impida fortalecer a los gobiernos locales. El fortalecimiento de los municipios y la participación ciudadana en el quehacer cotidiano, es clave para el desarrollo de la democracia en el país.

Quinto. Sabemos que existen muchos obstáculos para el funcionamiento de la democracia así como muchas amenazas a la misma. El Estado está descansando en bases institucionales que ya no resultan adecuadas para las necesidades de hoy.

En consecuencia debemos someternos a una reevaluación de nuestras instituciones para proceder a modelarlas acorde a la época en que vivimos: lo judicial, lo electoral, la fiscalización, la seguridad social y otras. Entre todos debemos crear una visión de país y hacerla realidad.



Sexto. Tenemos que buscar la erradicación de la cultura de la corrupción. Hemos hecho cambios institucionales, tomado acciones y aprobado leyes y reglamentos, orientadas a mejorar nuestra democracia, nuestro estado de derecho y la transparencia. Sin embargo, la tarea más complicada está por venir, ya que tenemos el reto de, por un lado, difundir y reeducarnos en los principios de ese nuevo marco jurídico y por otro, aplicar las nuevas leyes y reglas del juego a todos por igual. Para esto, los políticos debemos ser los primeros en dar el ejemplo.

Séptimo. Estoy convencido que ningún hombre o mujer, es capaz de salir adelante, de triunfar en la vida, si no cree en sí mismo, si no cree en sus propias fuerzas, si no conoce sus potencialidades, si no se esfuerza por trabajar al máximo.

Tenemos que recuperar el orgullo de ser nicaragüense. Debe ser tarea del próximo gobierno abanderar la creación de un ambiente efectivo que enseñe y convenza que cada uno puede llegar a ser el artífice de la solución de sus propios problemas. El futuro está en nuestras manos.

Hay muchos aquí que talvez estén pensando en que faltan muchas cosas que no he mencionado. Sé que así es, pero estos pensamientos para Ustedes, empresarios, no pretenden ser un programa de gobierno. Sólo he tratado de lanzar ideas sobre una visión global que debemos completarla y compartirla.

Finalmente, estoy convencido que para sacar adelante este pueblo, esta nación, se necesitan muchas ideas, muchas políticas, pero sobre todo se necesitan personas capaces, honradas, humildes, que estén dispuestas a trabajar por los demás y que den testimonio con su vida y ejemplos diario. Sólo así ganaremos la confianza del pueblo.

Durante toda la campaña, haremos un verdadero proceso de participación popular para identificar las mejores formas en que podemos conseguir, con la ayuda de Dios, estas metas estratégicas con las que estoy comprometido.